

Asociación de Historia Contemporánea  
Actas del XIV Congreso

***DEL SIGLO XIX AL XXI. TENDENCIAS Y DEBATES***  
(Alicante, 20-22 de septiembre de 2018)

Mónica Moreno Seco (coord.)  
Rafael Fernández Sirvent y Rosa Ana Gutiérrez Lloret (eds.)



**BIBLIOTECA VIRTUAL  
MIGUEL DE CERVANTES**  
[www.cervantesvirtual.com](http://www.cervantesvirtual.com)

Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes  
Alicante, 2019

Asociación de Historia Contemporánea. Congreso (14.º. 2018. Alicante)

*Del siglo XIX al XXI. Tendencias y debates: XIV Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea, Universidad de Alicante 20-22 de septiembre de 2018 / Mónica Moreno Seco (coord.) & Rafael Fernández Sirvent y Rosa Ana Gutiérrez Lloret (eds.)*

Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. 2019. 2019 pp.

ISBN: 978-84-17422-62-2

Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2019.

Este libro está sujeto a una licencia de “Atribución-NoComercial 4.0 Internacional (CC BY-NC 4.0)” de Creative Commons.



© 2019, Asociación de Historia Contemporánea. Congreso

Algunos derechos reservados

ISBN: 978-84-17422-62-2

Portada: *At School*, Jean-Marc Côté, h. 1900.

# LA MODULACIÓN DE LA VIOLENCIA EN LA RETAGUARDIA DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA (1936-1939). DE «VÍCTIMAS POTENCIALES» A «SALVADOS INTEGRADOS»<sup>5987</sup>

Xabier Buxeiro, Aldara Cidrás, Rafael García y Conchi López  
(Universidade de Santiago de Compostela)

## Introducción

La guerra civil española supuso un punto de inflexión a todos los niveles para el país dentro del contexto de entreguerras. Tradicionalmente, la historiografía sobre la conformación de la retaguardia y la evolución del conflicto ha situado a los protagonistas entre dos posiciones dicotómicas: víctimas y perpetradores, cuya adscripción entendía sólo de criterios políticos, económicos y/o socio-profesionales. No obstante, esta propuesta pone en duda la rigidez de esta lógica e introduce matices que ayudan a explicar el variado elenco de comportamientos sociales ante la violencia impuesta a partir de julio de 1936. Fruto de dicha reflexión, veremos cómo afloran realidades -como los denominados «salvados integrados»- que animan a la revisión de nuestro conocimiento sobre las dinámicas de guerra y de retaguardia<sup>5988</sup>.

Todos los autores de este texto están realizando su tesis doctoral en la Universidade de Santiago de Compostela al amparo del grupo de Investigación HISTAGRA y bajo la dirección de Lourenzo Fernández Prieto y Antonio Míguez Macho. La idea de esta comunicación nace de un interés común por los contextos de violencia masiva como la guerra civil y su retaguardia, y el estudio de las actitudes y formas de actuación social dentro de las mismas, conceptos en los que se centran sus investigaciones. Estos intereses también pasan por la búsqueda de nuevos modelos de análisis, con los que se intenta formar un nuevo relato más ajustado a los hechos y que no se conforme con explicaciones clásicas y ya superadas por nuevas perspectivas en la investigación.

En el presente estudio intentaremos complementar los aportes de la historia política con aportaciones desde el marco microsocial. Es por ello que veremos cómo la historia política no lo explica todo, ni siquiera la guerra civil. Esto adquiere mayor importancia cuando nos referimos a un territorio como el gallego, que se convirtió en retaguardia desde un momento muy temprano. Sin embargo, cabe puntualizar que no debemos entender retaguardia en su sentido más tradicional, sino en la línea del *homefront*, un frente de guerra doméstico e interior. Así, es preciso tener otras variables en cuenta y ser capaces de revisar las construcciones mentales previas que todavía mantenemos sobre el conflicto para replantearnos qué sabemos y qué queremos saber. Es, sobre esta base, sobre la que se centran nuestros trabajos y la raíz de la que nace esta comunicación.

---

<sup>5987</sup> Este texto y sus autores se enmarcan dentro del Grupo de Investigación HISTAGRA (Historia Agraria e Política do Mundo Rural. Séculos XIX e XX), 2017-PG088, IP: Lourenzo Fernández Prieto, de la Universidade de Santiago de Compostela.

<sup>5988</sup> El término «salvados integrados» (y, en general, la idea de la comunicación) nace de las conversaciones y debates surgidos de la preparación de una obra colectiva en la que participan, entre otros, los autores del texto: Lourenzo FERNÁNDEZ PRIETO y Antonio MÍGUEZ MACHO (eds.): *Golpistas e verdugos de 1936. Historia dun pasado incómodo*, Vigo, Galaxia, 2018.

## La evolución de los discursos

El relato de la guerra civil española es un relato vivo, que ha mudado en el tiempo al compás de la evolución de la coyuntura histórica. Sería por lo tanto erróneo hablar de *un solo relato* y no de *varios*: son diversas líneas narrativas que a veces se superponen, otras se contradicen y, con suerte, se complementan. Sin embargo, es necesario tenerlas todas en cuenta para poder hacer balance de nuestro conocimiento sobre el episodio bélico vertebrador de la historia de España contemporánea, cuando ya son más de 80 años los que nos separan del mismo. Lograr discernir lo que dicen los diferentes coros de voces y, más importante todavía, lo que callan sus silencios es un paso fundamental para poder seguir profundizando -y revisando- en lo que sabemos sobre el golpe, la retaguardia, la guerra civil y su consiguiente dictadura franquista.

El discurso tradicional que hemos heredado de la guerra civil se compone de una serie de mitos que se comienzan a fraguar inmediatamente después del golpe -con la identificación de la República con el Frente Popular y los males históricos de España-, pero su formulación más consolidada se realiza a partir de la década de 1960. Coinciden aquí en el tiempo dos discursos muy diferentes pero que, como veremos, acabarán por derivar en la misma idea. Por un lado, tenemos la línea discursiva oficial del régimen, pregonada con mayor intensidad con motivo de la campaña político-publicitaria de «25 Años de Paz». Por el otro, nos encontramos con la primera generación de grandes hispanistas británicos, entre los que podemos distinguir a Hugh Thomas con *La guerra civil española* (1961), Stanley G. Payne con *Falange. Historia del fascismo española* (1962), Gabriel Jackson con *República española y la guerra civil* (1965), o Raymond Carr con *España, 1808-1939* (1969). Pese a la general simpatía de los autores hacia la República, la dificultad -o imposibilidad- de acceso a las fuentes provoca que sus interpretaciones estén muy marcadas por la retórica de los discursos parlamentarios y la prensa escrita de la época, entendiendo entonces la radicalidad de los discursos del periodo republicano como un sinónimo de violencia en las calles. Llegan así ellos, del mismo modo que los autores afines al régimen franquista, a una interpretación teleológica de la República, no entendiéndola de forma autónoma y aislada del periodo de violencia que se inicia a partir del golpe de Estado del 18 de julio de 1936, sino como una concatenación de decisiones que habrían derivado en una guerra *fratricida* e *inevitable*.

Los cambios de coyuntura político-económica, las innovaciones metodológicas derivadas del acceso a nuevas fuentes y, por supuesto, un relevo generacional en los autores, convierten la década de 1980 en un momento de reorientación historiográfica que deriva en un nuevo gran relato que se termina por conformar en los años 90. Este nuevo discurso, heredero todavía de gran parte de la mitología del primero, ya no tiene como protagonista el proceso bélico en sí, sino las víctimas de la violencia golpista y franquista. Con todo, la centralidad exclusiva en éstas -que nació con la aspiración de rellenar los silencios del relato oficial- ha derivado, a su vez, en otras carencias a las que es necesario prestar atención.

Al hablar simplemente de víctimas, se obvió del relato a todos aquellos que no encajaban con esta etiqueta -que, además, es de difícil adscripción al emplear la lente micro: ¿dónde establecemos los límites de la violencia en el territorio del *homefront*?-. Resulta sangrante el silencio historiográfico que todavía existe, por ejemplo, en torno a la figura de los perpetradores de la violencia de tintes genocidas que se desató en España durante los años 1936 y 1939<sup>5989</sup>. Esto es además llamativo en tanto que la categoría de víctima no se alcanza por méritos propios, sino que es una etiqueta otorgada siempre en oposición a la del verdugo, teniendo ambas como vehículo conductor y transformador la violencia. En este aspecto, tanto la historiografía franquista como la

---

<sup>5989</sup> Antonio MÍGUEZ MACHO: *La genealogía genocida del franquismo: violencia, memoria e impunidad*, Madrid, Abada, 2014.

antifranquista acabaron convergiendo y escondiendo ambas detrás de un velo, aunque fuese por diferentes motivos, a los perpetradores.

Otra anomalía que encontramos en el discurso tradicional es que se definió a un prototipo de «víctima potencial» según unos determinados criterios, primero, políticos, pero también económicos y socio-profesionales. Esta caracterización de la víctima potencial es un calco milimétrico del enemigo interno creado por el bando golpista para justificar su asalto al poder. Para los sublevados, todos los enemigos de España y, por lo tanto, de ellos mismos se podían aunar bajo una misma etiqueta: *rojos*. Se convierte así este término en un elemento comodín flexible y de gran utilidad en un contexto de guerra civil. Lo llamativo es como, debido a la pervivencia anómala de la dictadura, la etiqueta ha trascendido en el tiempo como un vestigio del franquismo sociológico y una victoria moral del PCE -que se logró beneficiar de la identificación de la República con el Frente Popular para postularse como garante de los intereses de la misma-.

Sea como fuere, al hacer un estudio desde lo local, pero con perspectiva universalizante de diferentes territorios de Galicia, vemos que esta definición tradicional de la víctima potencial, particularmente caracterizada como «rojo», no se corresponde con la realidad de la violencia. Ni todos los *rojos* fueron víctimas de la violencia golpista, ni todas las víctimas de la violencia golpista fueron *rojos*. Esto, que puede semejar una tautología, no lo es; muy por el contrario, es necesario recalcarlo porque cambia por completo el relato del golpe. Mientras que los tradicionales análisis macrohistóricos de la guerra han tendido a resaltar la importancia de las caracterizaciones ideológicas para otorgar etiquetas como la de víctima y victimario, los estudios micro demuestran que la lógica de la violencia dentro de un contexto de guerra civil y de retaguardia no se puede explicar mediante patrones simplemente políticos.

A consecuencia de la construcción de la guerra civil como un discurso binario de etiquetas excluyentes, se ha escondido un amplio abanico de actitudes sociales que es preciso rescatar. Teniendo esto en cuenta, hemos revisado fuentes tradicionales como los libros de actas municipales, causas de guerra o expedientes gubernativos para diferentes municipios del territorio gallego y vemos como gente que no debería ser víctima -según la definición tradicional de la víctima potencial previamente apuntada-, por haber militado en partidos de derechas, por ejemplo, acaba sufriendo la violencia de los sublevados. Del mismo modo, otros que sí encajarían en el perfil tipo de víctima por los cánones del discurso hegemónico logran pasar el filtro de la violencia y aparecen, además, integrados en la sociedad civil e incluso política de la posguerra y dictadura. Estos son los que denominamos «salvados integrados»: aquellos que, pese a poseer algunas de las características tradicionalmente leídas como propias de las víctimas de la violencia golpista, no sólo consiguen salvarse, sino que además se integran en la sociedad civil del franquismo.

No debemos confundir esta apreciación con el también tradicional mito de los vulgarmente llamados *chaqueteros*, que está todavía muy presente en el campo de la memoria, tal vez porque es más admisible esta explicación que la aparente irracionalidad propia de un contexto de guerra civil:

Hubo muchos que presumían de comunistas y se pasaban todos a [Guardias] Cívicos. Ponían un mono y ya estaba, ya tenían autoridad para detener a cualquiera ... eran los que hacían más fuerza aún. Eran los peores del Partido Comunista. Después aparecían siendo falangistas ... no había muchos [falangistas antes del golpe], se hicieron después<sup>5990</sup>.

Los casos que analizaremos en este *paper* no son de oportunistas, sino de personas que obraron como mejor supieron o pudieron en un contexto incierto y para el que no tenían referencias cercanas -experiencias golpistas anteriores, como la Sanjurjada de 1932, habían fracasado-.

---

<sup>5990</sup> Entrevista a José Laredo Cuññas, Fondo HISTORGA, 19/10/1993.



Tampoco debemos caer en la tentación de creer que todos ellos actuaron como un grupo homogéneo. Muy al contrario, y como veremos a continuación, empleamos el estudio de trayectorias de vida como metodología para resaltar el juicio individual de los diversos actores históricos ante un mismo contexto. Entendiendo las interseccionalidades que condicionan a los mismos podremos seguir haciendo avanzar un relato sobre la guerra civil que viene dando muestras de anquilosamiento.

## **El entramado metodológico**

Tal y como hemos visto, se produce un salto discursivo que camina hacia nuevos paradigmas que intentan profundizar en el conocimiento de los comportamientos y de las actitudes de los actores sociales. Este fenómeno está condicionado por múltiples elementos que conforman nuestro aparato metodológico: la selección de nuestro objeto de estudio, la formulación de las hipótesis iniciales y la aproximación a las fuentes. El punto de partida de todo este entramado es la perspectiva social, una postura teórica que toma como eje central la sociedad y los vínculos que establece con el aparato estatal. Desde este ángulo se intenta conciliar la psicología microcultural -atendiendo a dinámicas propias de la agencia individual y la interacción interpersonal- con la macrocultural -incluyendo en nuestra ecuación elementos del marco general estatal que contextualiza, interviene y condiciona la agencia particular-. Existe, por lo tanto, una relación directa e indirecta entre la sociedad y el Estado en el contexto de retaguardia que se establece, de forma paradójica, tanto en términos ascendentes como descendentes. Consecuentemente, a raíz de este vínculo nacen algunas preguntas que giran en torno a desvelar en qué términos se establece esa comunicación, qué efectos tiene para la comunidad y cómo influye en la implantación y desarrollo del fenómeno violento.

Las dinámicas verticales de ida y vuelta relacionan no sólo los diferentes actores, sino también los espacios que conforman el contexto histórico y por consecuencia, las fuentes que nos dan acceso a sus realidades. Con la finalidad de acceder a marcos interpretativos y comprensivos generales, partimos de una historia «desde abajo» que toma forma en base al estudio de diferentes estudios de caso. Con todo, alertamos que no se trata de una suma de casos particulares que se traducen en un caso general, sino de la aplicación de un tratamiento metodológico general a un caso particular con la intención de dar respuesta a interrogantes comunes. De este modo es cómo se lleva a cabo nuestra transición de lo micro a lo macro y cómo, a través de los ejemplos de los diferentes ayuntamientos gallegos trabajados por cada uno de los autores, se trata de arrojar luz sobre el funcionamiento de la retaguardia.

Desde el punto de vista metodológico, nuestra propuesta conceptual -salvados integrados- nace *a posteriori* del contacto directo con las fuentes y como intento de incluir en el discurso de la retaguardia a múltiples actitudes y comportamientos que no tendrían cabida dentro del rígido esquema binario de «víctima-perpetrador». El elemento guía que nos permite realizar un análisis en los términos anteriormente explicados son los nombres propios. Éstos funcionan como herramientas tangibles que nos permiten trazar trayectorias de vida reconstruidas por medio del cruce de datos que emanan de fuentes de diferente naturaleza. En esta dinámica de trabajo no nos adentramos a efectuar juicios morales y huimos del tratamiento excepcional de los casos. Nos interesan los individuos en tanto que forman parte un conjunto social y están inmersos en diferentes dinámicas en función de los roles que desempeñan dentro de la comunidad.

Conforme a las diferentes escalas espaciales y estructurales en que se mueve nuestro objeto de estudio, se recurre también a fuentes de ámbito variado. Es imprescindible optar por un esquema similar que permita seguirles la pista en los diferentes estadios y fases en los que se establece esa

relación entre sociedad y Estado. Por lo tanto, la búsqueda de información se refleja en un amplio repertorio de archivos que discurre desde el plano municipal hasta el provincial y que se complementa dentro de la escala espacial con archivos centrales estatales como el Archivo General de la Administración (AGA). Esta estructura documental se complementa, a su vez, con fuentes de naturaleza militar que se encuentran recompiladas para la zona de nuestro estudio -8.<sup>a</sup> región militar- en el Archivo Naval de Ferrol para la jurisdicción de Marina (ANFER) y el Archivo Intermedio Militar del Noroeste para la jurisdicción de Tierra (AIMNOR).

Dentro de este esquema de trabajo la dinámica es ascendente en el sentido de que, se suele empezar desde lo más concreto, próximo y cercano -los archivos municipales- hasta alcanzar las más altas instancias que conforman el marco de convivencia de la sociedad analizada -archivos centrales estatales-. En ese primer paso se busca información tanto de las élites locales que se hacen con el poder tras el golpe, como de la sociedad de a pie, siempre que sean individuos con un mínimo de trayectoria vital rastreable. Así, el estudio de los libros de actas de las sesiones de los plenos de los ayuntamientos o el movimiento en las plantillas de empleados o funcionarios municipales nos aporta una primera idea de la reconfiguración social a partir de julio de 1936. A su vez, el análisis de las actitudes y discursos de la sociedad en las causas militares -tanto en calidad de encausados, testigos o avales- nos ayuda a establecer diferentes dinámicas de comportamiento y a dibujar un panorama inicial en el que se instaura la violencia golpista.

En base a las distintas manifestaciones de la violencia de la sociedad se van dibujando diferentes perfiles conductuales en los que las antitéticas retóricas construidas en torno al *rojo* y a las *personas de orden* empiezan a desdibujarse. Para ello, la base de datos del proyecto Nomes e Voces (nomesevoces.net) nos sirve de filtro para determinar aquellas personas que cayeron bajo el filtro de la violencia en nuestra área de estudio. Somos conscientes de algunas de sus carencias como la no contemplación sistemática de todas las modalidades de víctimas -como es el caso de las «rapadas»- pues algunas, dado su naturaleza o su condición de género, son más difíciles de registrar en base a un método analítico eficaz. No obstante, la base tiene un gran potencial para el análisis de la dimensión violenta ya que combina una recopilación de datos de muy diversa orden como registros de defunciones, de prisiones, expedientes de responsabilidades políticas civiles, fuentes bibliográficas, imágenes y una poderosa fuente oral compuesta por 482 entrevistas. En este proceso nacen los «salvados integrados» y resulta interesante ver cómo cada uno de los ejemplos recogidos y explicados posteriormente surge en diferentes escalas de análisis.

## **La adaptación social tras el golpe de Estado**

### *a) El contexto: objetivos y cifras*

El asentamiento en el poder de los artífices de la rebelión militar del 18 de julio de 1936 fue posible gracias a la coerción pero también al consenso y a la colaboración<sup>5991</sup>. La existencia de este equilibrio no es en absoluto una peculiaridad, considerándose una circunstancia común a la implantación de cualquier sistema político, ya sea de tipo dictatorial o democrático. Los militares golpistas españoles tenían clara la necesidad de recurrir a un elevado nivel de brutalidad para lograr sus objetivos, como expresan las directrices de Mola para la preparación del golpe. Por una parte, la toma del poder se consideraba francamente difícil. Por otra parte, el golpe perseguía una meta más ambiciosa: producir un cambio profundo y definitivo en el sistema, un cambio de rumbo, para

---

<sup>5991</sup> Ana CABANA: *Xente de orde. O Consentimento cara ao Franquismo en Galicia*, Santa Comba, tresCtres Editores, 2009, p. 24.

lo cual se llevó a cabo la destrucción de un grupo social considerado enemigo de la nación española, los valores tradicionales y el catolicismo<sup>5992</sup>. Dicho grupo, denominado con el término «rojo», incluía a todo individuo que los rebeldes consideraran hostil al golpe y fiel a la legalidad republicana.

En base a la anterior definición, es necesario partir de la idea de que una parte importante de los ciudadanos españoles podía ser acusado de «rojo», convirtiéndose, de este modo, en diana de la persecución impulsada por los sublevados. Los datos empíricos extraídos de la base de datos del proyecto Nomes e Voces, referidos al conjunto del territorio gallego, confirman esta idea, tal y como puede verse en la Tabla 1.

**Tabla 1. Relación de víctimas del golpe en Galicia**

SUCESO	NÚMERO DE INDIVIDUOS
Campo de exterminio	188
Desaparición	203
Desconocido	1
Detención	1606
Ejecución	1406
Ejecución fuera de Galicia	55
Exilio	4
Gulag	21
Otras muertes	243
Otras tipologías represivas	198
Paseo	1807
Prisión	4333
Proceso	4169
Sanción	684
<b>TOTAL</b>	<b>14917</b>

(Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Proyecto «Nomes e Voces»)

Así, un análisis pormenorizado demuestra que el 24,9% del total de las víctimas de la violencia golpista terminaron siendo asesinadas. Para el cómputo se ha tenido en cuenta a las personas clasificadas dentro de las categorías de «desaparición», «ejecución», «ejecución fuera de Galicia», «otras muertes», «otras tipologías represivas» y «paseo». Dicha realidad ayuda a clarificar una idea ya señalada, contribuyendo a reforzar la tesis de que la eliminación física del conjunto de personas consideradas hostiles al golpe no entraba dentro de los planes de los sublevados.

El hecho de que la violencia golpista fuese evitable -o mitigable- para parte de los individuos clasificados dentro de la categoría de *rojos*, no significa que los sublevados abandonaran su pretensión de catalizar un cambio definitivo de la sociedad española mediante la eliminación de los considerados como enemigos de la nación. Esto es porque para la destrucción de un

<sup>5992</sup> Antonio MÍGUEZ MACHO: *La genealogía genocida del franquismo...*, pp. 17-22.



determinado grupo social no es preciso acabar con la totalidad de los individuos que lo componen; es suficiente con desnaturalizarlo, borrando los trazos formantes de su identidad. De este modo, la eliminación de un porcentaje relativamente pequeño de sus miembros puede originar un cambio a nivel global<sup>5993</sup>.

Además, hay que tener presente que el objetivo de los militares rebeldes era -antes que ningún otro- asentarse en los territorios que controlaban, asegurando el éxito de la rebelión contra la legalidad republicana. Su hoja de ruta para el asalto del poder tenía un carácter centrípeto, siendo necesario garantizar el triunfo en las provincias periféricas para terminar por tomar la capital del Estado, en donde el éxito de la sublevación se consideraba poco probable<sup>5994</sup>. Dentro de este esquema, contar con una retaguardia sumisa, colaboradora e involucrada se antojaba como imprescindible.

En términos generales, la imposición por la fuerza de un poder alternativo dentro de un territorio puede realizarse recurriendo a la violencia indiscriminada o a la selectiva. Esta última es la opción más útil por el hecho de que el agente impulsor de la violencia genera incentivos para la colaboración, reduciendo la posibilidad de la aparición de resistencias<sup>5995</sup>. Junto con esto, los golpistas consideraban que la consecución de una sociedad pasiva requería además la rápida escenificación de una legalidad alternativa. Recuperar cuanto antes el ritmo normal de las actividades constituiría el mejor símbolo del nuevo poder y la más oportuna demostración de su autoridad sobre el territorio<sup>5996</sup>. Fracasada la toma de Madrid en noviembre de 1936, la esperanza de una solución rápida del conflicto se desvaneció definitivamente. La guerra iba a ser larga y el éxito iba a requerir la movilización de amplios sectores sociales. Todo esto, obligaba a integrar a una cierta cantidad de los considerados *rojos*.

### *De víctimas a integrados*

En este texto se realiza una primera aproximación a los criterios de inclusión de parte de estas personas tras el triunfo del golpe de Estado. El objetivo no es alcanzar conclusiones definitivas sino aportar nuevos datos que puedan contribuir a los debates en curso sobre el comportamiento de la sociedad en el contexto de violencia impuesto tras la rebelión militar del 18 de julio. Para ello nos apoyamos en diferentes ejemplos que nos muestran cómo existió gente que logró dejar atrás su pasado de militancia política en las izquierdas republicanas e integrarse en la nueva sociedad que moldearon los golpistas: el caso de Tui se centra en la admisión de la Jefatura del Servicio Nacional de la militancia de izquierdas de un funcionario de prisiones; para el caso pontevedrés, se observa dentro de la escala de mando central que se inicia con la recomendación de personal para conformar la comisión gestora del ayuntamiento por parte del Gobierno Civil de la provincia a raíz de los informes de la Guardia Civil y FET de las JONS con la posterior y necesaria ratificación de la Subsecretaría General del Estado; en el ayuntamiento de Ribadeo dichos perfiles surgen de la aplicación de un decreto que emana de las instancias centrales del Gobierno sublevado y que es acatada por la comisión gestora en base a los informes de las «fuerzas de orden»<sup>5997</sup>; por último, para el caso brigantino, se detecta a través del establecimiento de

---

<sup>5993</sup> Daniel FEIERSTEIN: *El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica de Argentina, 2007, p. 104.

<sup>5994</sup> Francisco SÁNCHEZ PÉREZ: «¿Una guerra realmente inevitable?», en Francisco SÁNCHEZ PÉREZ (coord.), *Los mitos del 18 de julio...*, p. 10.

<sup>5995</sup> Stathis N. KALYVAS: *La lógica de la violencia en la guerra civil*, Madrid, Akal, 2010, pp. 27, 211, 224, 314.

<sup>5996</sup> Aurora ARTIAGA REGO: «Movilización rebelde en el verano de 1936, Galicia. ¿Una nueva Covadonga?», en Lourenzo FERNÁNDEZ PRIETO y Aurora ARTIAGA REGO (eds.): *Otras miradas sobre golpe, guerra y dictadura. Historia para un pasado incómodo*, Madrid, Catarata, 2014, p. 127.

<sup>5997</sup> BOE, 9/12/1936.

contactos de carácter económico que se establecen entre vecinos que trabajan por cuenta propia y el mismo ayuntamiento.

El estudio y análisis del pasado de muchas personas fue de gran importancia para decidir cuál sería su destino. Existió un interés muy claro por conocer las actividades anteriores al golpe de según qué personas para saber si estas podían ser integradas en el nuevo régimen o si, por el contrario, serían destinadas a algún tipo de proceso. El análisis de este tipo de investigaciones es una de las bases de nuestro estudio. Un claro ejemplo es el de Manuel Vicente Álvarez, oficial de la prisión de Tui -municipio situado en el sur de la Provincia de Pontevedra- contra el que fue incoado un expediente gubernativo en virtud del Decreto Ley del 5 de diciembre de 1936. La investigación fue realizada por la Dirección General de Prisiones y dirigida por el jefe del servicio nacional Máximo Cuervo, quien propuso el sobreseimiento del caso. En su informe argumentó que el investigado había sido un militante más del partido Izquierda Republicana, sin haber ocupado puestos de dirección ni haber realizado actos que mereciesen un comentario detallado. Además, había demostrado buena conducta después del golpe, así como diligencia en sus funciones:

Visto el expediente instruido por V. S. para comprobar, supuestas actividades peligrosas del Oficial de Prisiones D. Manuel Vicente Álvares y para proponer las responsabilidades a que pudiese haber lugar con arreglo al Decreto Ley de 5 de Diciembre de 1936.

Resultando que de la prueba practicada el Sr. Vicente Álvarez, solamente aparece inscrito, como socio en el libro de Registro de Izquierda Republicana, limitándose su actuación a la de ser un simple asociado, pero es persona que venía observando muy buena conducta, tanto en su vida particular como en el ejercicio de su función de Oficial de Prisiones en cuyo cargo aparece como fiel cumplidor de sus deberes, no consintiendo extralimitaciones de ninguna clase a los marxistas.

Considerando que no es de estimar sancionable el hecho de pertenecer como militante a un Partido de Izquierda Republicana y teniendo en cuenta que el informe emitido por V. S. en el expediente de referencia,

Esta Jefatura ha acordado el sobreseimiento y archivo del expediente<sup>5998</sup>.

El informe de Máximo Cuervo pone de manifiesto que para las autoridades golpistas era posible integrar a personas con un pasado político censurable -y hasta punible-, siempre y cuando existiese constancia de su sumisión a los nuevos mandatarios. La capacidad de adaptación de estos individuos permitió que algunos de ellos llegasen a ocupar puestos en las nuevas corporaciones impuestas tras la sublevación. Este es el caso de los pontevedreses Valentín García Prieto y Ramiro Sabell Mosquera, antiguos militantes del Partido Republicano Conservador y el Partido Radical -respectivamente-. Su nombramiento fue propuesto por el gobernador civil de la provincia y aprobado por el subsecretario del Ministerio de Gobernación el 29 de agosto de 1939. Dicha decisión se basó en los informes de FET de las JONS y de la Guardia Civil en los cuales se resaltaba la buena conducta de los investigados y se señalaba que, pese a su pasado, se consideraban afectos a las nuevas autoridades<sup>5999</sup>.

En el caso de Valentín García Prieto, propuesto para la comisión gestora de Pontevedra en 1939, se destacaba su buena conducta, tanto en el ámbito público como en el privado, y se tenía en cuenta su encuadramiento en Falange pocos días después de producirse el golpe de Estado. Incluso se

---

<sup>5998</sup> Archivo General de la Administración, grupo de fondos del Ministerio de Justicia y Dirección General de Prisiones, caja (7) 15.4 41/11.960, legajo 1.926, expediente N.º 81.

<sup>5999</sup> Archivo General de la Administración, grupo de fondos del Ministerio de la Gobernación, cajas (8) 25 02602, para el caso de Valentín García Prieto y (8) 25 03262 para el de Ramiro Sabell Mosquera, expedientes de renovación de gestoras de ayuntamientos y diputaciones provinciales.

pasaba por alto que en el cine que regentaba se hubieran proyectado películas de «propaganda soviética», haciéndose constar que no pertenecía a partidos políticos «llamados extremistas». De Ramiro Sabell, por otro lado, se hacía constar su buena reputación social en la localidad. Su caso, además, por pertenecer con anterioridad al Partido Republicano Radical, nos ayuda a romper con la idea de que todo elemento republicano era perseguido por los golpistas, así como con la identificación de la República únicamente con el Frente Popular: alguien podía ser republicano y profesar ideas «de orden», algo que tuvieron en cuenta los golpistas para integrarlo con posterioridad al 18 de julio.

En otras ocasiones, ni siquiera fue necesaria la realización de minuciosos informes de comportamiento para esclarecer el pasado de alguien y que este pasara el filtro de la violencia, sino que se siguieron otro tipo de criterios. Fue el caso de la ciudad de Santiago de Compostela, donde la depuración del personal municipal fue llevada a cabo siguiendo en exclusiva el criterio del primer alcalde golpista de la ciudad, Manuel García Diéguez. Este habría llevado a cabo la citada depuración entre los meses de julio y noviembre de 1936 y, como decíamos, no había hecho falta elaborarse ningún informe ni seguimiento de las actividades de aquellos que fueron retirados de sus cargos. Su sucesor en el cargo, Juan Gil Armada, marqués de Figueroa, firmaba en 1940 un escrito en el que daba por buena la depuración realizada, afirmando que al no haberse realizado nuevos procesos en los años sucesivos, entendía que la anterior corporación no había tenido motivos para sospechar del cuerpo de funcionarios municipales. Para Armada, además, era suficiente el hecho de que ninguno de los funcionarios en plantilla hubiera sido contratado durante el período de gobierno del Frente Popular<sup>6000</sup>.

En lo referente a Ribadeo, la investigación para la depuración del cuerpo de empleados municipales estuvo coordinada por el teniente de alcalde Manuel de la Barrera, quien, después de recoger informes de la Comandancia Militar, del Jefe de Línea de la Guardia Civil, de la Milicia Española, de FET de las JONS y de los curas de las parroquias de los distintos empleados, emitió un informe que fue debatido y aprobado en una reunión extraordinaria, celebrada el 21 de abril de 1938<sup>6001</sup>. En ese momento, el ayuntamiento contaba con diecinueve trabajadores en nómina, habiéndose producido tres ceses a consecuencia de la sublevación<sup>6002</sup>.

Tomando como base estos diecinueve empleados, Manuel de la Barrera realizó una clasificación de los mismos en tres grupos. El primero de ellos, integrado por diez personas, era de adscripción francamente derechista. El segundo, estaba formado por una sola persona que pese a contar con informes positivos se encontraba en la zona controlada por la República, en donde la sublevación lo había sorprendido. Por último, el tercer grupo se encontraba compuesto por ocho individuos, sobre los cuales se habían recibido informes con un carácter más o menos negativo. Pese a todo, Manuel de la Barrera consideró -tras una argumentación individualizada de cada caso- que era conveniente que todos los empleados municipales permanecieran en sus cargos, decisión que, como ya se ha señalado, fue respaldada por la corporación municipal de Ribadeo. ¿Cómo pudo ser esto posible? ¿Por qué motivo ocho individuos con un perfil que los convertía en objetivos

---

<sup>6000</sup> Archivo del Reino de Galicia, Fondo Gobierno Civil, caja 3321; Archivo Histórico Universitario de Santiago, Archivo Municipal, Personal 1840-1955.

<sup>6001</sup> Archivo Municipal de Ribadeo, Concello/Pleno. Libro de actas de sesiones del Ayuntamiento 1536-2013. Libros de actas de las sesiones del pleno 1937-1945 (caja 0056). Libro de actas de sesión del Ayuntamiento del 17 de junio de 1937 al 19 de mayo de 1940 (libro 0056/1), folios 55-57.

<sup>6002</sup> Archivo Municipal de Ribadeo. Administración. Personal. Registros de administración de personal. Libros registros de asistencia do personal 1916-1951 (Caixa 0128). Libro de registro de posesión y cese de empleados 1916-1948 (0128/2).

de la violencia golpista pudieron no solo evitar la persecución sino integrarse en la nueva sociedad hasta el punto de mantener sus puestos de trabajo?<sup>6003</sup>

Las respuestas a estas preguntas son variadas. Sobre algunos de estos individuos pesaron acusaciones que, finalmente, no fueron probadas de forma satisfactoria. Otros de estos empleados, a pesar de una anterior militancia de carácter izquierdista, habían mostrado su adhesión a la causa sublevada tras el asentamiento de los golpistas en el poder, es decir, ellos mismos se habían adaptado a la nueva situación. Además, puede comprobarse que tres de estas personas participaron en el marco de diversos procesos judiciales, abiertos contra sus vecinas y vecinos a consecuencia del golpe, en calidad de acusadores<sup>6004</sup>.

No obstante, este hecho permite plantear la hipótesis de que la integración de parte de los considerados *rojos* pudo haberse producido sin la necesidad de que estos colaboraran de forma activa para redimirse ante los ojos de los golpistas. Contamos con otros ejemplos de esta tendencia. Así, podemos presentar los ejemplos de tres vecinos del municipio coruñés de Betanzos que consiguieron evitar la persecución e integrarse dentro de sus localidades de origen tras el golpe. Estas personas fueron José Iglesias Pérez, Manuel Villuendas Pena y Álvaro Abarrategui Bonome. En los dos primeros ejemplos estamos ante individuos con militancia activa en organizaciones republicanas de izquierdas que habían formado parte de la corporación local durante el período republicano<sup>6005</sup>. Sin embargo, José Iglesias fue proveedor de material del ayuntamiento de Betanzos con posterioridad al 18 de julio, hecho que demuestra que pudo continuar con su actividad profesional y económica con normalidad a pesar de su militancia pasada; algo parecido ocurrió con Villuendas, que también trabajaría para los golpistas en calidad de impresor. Álvaro Abarrategui, por su parte, era miembro de las Juventudes Socialistas y pertenecía a una familia que sufrió la persecución de las autoridades golpistas, lo que tampoco fue impedimento para recibir pagos de la corporación golpista por proveer de dos monos de trabajo al personal encargado de la limpieza del matadero<sup>6006</sup>.

En los tres casos referidos estamos, otra vez, ante individuos que a pesar de contar con perfiles similares a los de muchas víctimas de la violencia sublevada pudieron evitar la persecución. Y no solo eso, puesto que llegaron a realizar negocios con las autoridades municipales golpistas para proveer a los ayuntamientos de diversos materiales<sup>6007</sup>. Todo esto sin que existe, por el momento, prueba alguna de su colaboración en la expansión de la violencia tras la sublevación militar en contra de la República.

De este modo, hemos de ser conscientes de la necesidad de cuestionar el carácter limitante de la separación dicotómica entre víctimas y verdugos. Se hace pues necesario partir de la base de que la expansión de la violencia tras el golpe no fue implantada de una forma rígida e independiente de las dinámicas internas existentes dentro de las comunidades. Esto no significa que los golpistas perdiesen el control de los territorios que quedaron bajo su poder tras la sublevación. Al contrario, si algo podemos descartar es que la violencia golpista fuese obra de

---

<sup>6003</sup> En este punto consideramos necesario realizar una precisión sobre el caso del empleado municipal Eusebio Goas Basanta quien si llegó a convertirse en víctima por haber sido procesado, aunque resultara finalmente absuelto. Además, es preciso señalar que tampoco permaneció en su puesto de trabajo, renunciando a su empleo nueve días después de la publicación del informe de Manuel de la Barrera, según consta en el «Libro de registro de posesión y cese de empleados 1916-1948».

<sup>6004</sup> Archivo Intermedio Militar Noroeste, fondo Lugo, caja 63, causa 421/36; Archivo Intermedio Militar Noroeste, fondo Lugo, caja 79, causa 301/37; Archivo Intermedio Militar Noroeste, fondo Lugo, caja 51, causa 335/36; y Archivo Intermedio Militar Noroeste, fondo Lugo, caja 67, causa 1421/37.

<sup>6005</sup> Alfredo EIRAS MARTÍNEZ, «Unha viaxe polo Betanzos da Segunda República: proclamación, anticlericalismo e venganza», *Anuario Brigantino*, 24 (2001), pp. 291-376.

<sup>6006</sup> Archivo Intermedio Militar Noroeste, fondo Coruña, caja 52, causa 1333/37.

<sup>6007</sup> Archivo Municipal de Betanzos. Gobierno/Pleno. Ayuntamiento. Pleno. Libros de actas capitulares o de pleno 1934-1936 (carpeta 50) y Libros de actas capitulares o de pleno 1936-1940 (carpeta 51).

radicales incontrolados. Sin embargo, es preciso tener en cuenta que ni todos los verdugos ni todas las víctimas se comportaron siempre del mismo modo. Así, es preciso elaborar un discurso que sea capaz de integrar todas estas peculiaridades, contribuyendo a mejorar nuestra comprensión sobre las pautas de comportamiento de las sociedades en contextos de violencia extrema.

## **A modo de conclusión**

Como hemos ido viendo, la realidad de las actitudes sociales durante un contexto como el de golpe de Estado y retaguardia de guerra supera el tradicional discurso dicotómico que solo tenía en cuenta dos posiciones: la de víctima y la de verdugo. El abanico de acciones dentro de este marco fue mucho mayor, tanto desde la posición de aquellos que potencialmente se podían convertir en víctimas como desde la de aquellos que se encargaban de decidir quién se convertía en una de estas o no.

Esto nos lleva a una revisión no solo del estudio de las mencionadas actitudes sociales, si no del discurso que se venía tejiendo en referencia a la retaguardia de guerra: no existió un único perfil de víctima, como tampoco existió un único perfil de salvado. Desde este punto, hemos puntualizado que no todo elemento republicano era considerado *rojo*, si no que muchos de aquellos que estaban perfectamente integrados en las dinámicas democráticas pudieron sobrevivir al golpe de Estado y pervivir en el nuevo ecosistema social creado a raíz de este. Fue posible gracias a un amplio abanico de actitudes sociales que iban desde la adhesión hasta la colaboración, pasando por la integración gracias a la poca intensidad de la militancia política anterior o a no pertenecer a uno de los partidos del Frente Popular. Rompemos, así, con los dos bloques clásicos de análisis, los verdugos y las víctimas: no solo existieron estos.

Como venimos adelantando, el factor político no explica lo que pasó de por sí. Existieron otras muchas dinámicas que tuvieron que ver con el periplo vital que siguió mucha gente toda vez que los golpistas se asentaron en el poder. La elaboración de informes desde diferentes organismos fue crucial para determinar si alguien pasaría a estar integrado en la nueva sociedad o si por el contrario merecía cierto grado de exclusión de la misma. No todo se explicaba en base a criterios inamovibles, si no que entraban en juego muchos otros factores: de ahí que aquellas víctimas potenciales, como las venimos definiendo, lograran, en muchas ocasiones, integrarse en las nuevas dinámicas posteriores al 18 de julio.

Esa potencialidad de las víctimas, recurrente en discursos anteriores, se rompe con estas nuevas perspectivas de análisis. El estudio de lo local y de caso cobra importancia en este nuevo marco, pues es el que nos permitirá adentrarnos de forma más concreta en cómo se actuó en los niveles más bajos de persecución, como la gente fue investigada y como pudieron o no pasar el filtro de la violencia golpista en base a sus actividades posteriores, a pasar desapercibidos durante el proceso o a su adhesión o colaboración inmediata con las nuevas autoridades. Los informes de los que hablábamos cobran una gran relevancia, pues son una fuente muy rica que nos ayuda no sólo a conocer la red de vigilancia que se fue tejiendo desde muy pronto, si no a comprobar las mecánicas empleadas para permitir que alguien se viese involucrada en algún tipo de proceso, sobreviviese a estos o incluso no pasase por ellos, continuando con sus actividades posteriores y, en algunos casos, como ya hemos visto, integrándose de forma muy clara con el nuevo entramado golpista. En otros casos, como el de Santiago de Compostela, se muestra que incluso sin la elaboración de estos informes se podía pasar el filtro, pues el criterio de una única autoridad podía ser suficiente para sobrevivir en el nuevo orden o para verse expulsado de él.

Es en este marco en el que hemos introducido la figura de esos «integrados» en las nuevas dinámicas: individuos que, por su pasado, eran potenciales víctimas, pero que sin embargo no lo fueron. Son aquellos que nos ayudan a entender la complejidad de actitudes sociales en este contexto, pero también a descartar la sencillez en las actuaciones de los golpistas, que no aplicaron un simple filtro de blanco o negro a la hora de seleccionar a sus víctimas. Estos mecanismos permitieron que muchas personas pudiesen pasar los filtros de los verdugos y sobrevivir pese a su pasado republicano y/o izquierdista.

Los ejemplos que hemos presentado en esta comunicación no pretenden ser más que el pistoletazo de salida a estudios de mayor calado. Además, hay otros debates en los que se podría integrar esta investigación y en los que no se profundizó en el texto, como el análisis del cambio o continuidad de élites políticas locales después del 18 de julio. La aproximación local y de caso se antoja muy necesario en este ámbito, pues es el que nos llevará, a través de la suma de los mismos, a llegar a conclusiones de mayor importancia. Es este, por lo tanto, el inicio de algo mayor, de una revisión de discursos tradicionales y de un intento de reconstrucción del relato sobre la retaguardia de la guerra civil que ahonde mucho más en el conjunto de actitudes sociales que se dieron. Será, en estos términos, en los que sigan trabajando los autores.